

Es indudable que la maestría en el Arte tiene mucho que ver con tres elementos básicos: los colores, los espacios y las formas. Hace años que el gran Esteban Vicente señalaba estos hechos que cada día se hacen más realidad.

Silvia Viñao lleva ya años de ir asimilando los colores con las formas y ellas con los espacios. Sus dibujos y sus óleos están llenos de esa especie de sabiduría innata que alegra la visión y transforman el pensamiento hacia zonas inmersas en lo poco usual. Sus nubes, sus tormentas, sus recuerdos, sus formas, la densidad de sus contenidos y la fluidez con que se van destapando, poco a poco ante el espectador, son prueba de la maestría que en sus cuadros llevan, en esta ocasión aun con más intensidad, a una contemplación inusitada que atraviesa la claridad, la densidad y el aparato artístico de sus formas sorprendentes, de sus colores intensos y arrebatados por la fluidez de sus espacios, delimitados por el mismo color, por el arte de la figuración y la maestría en el diseño.

Silvia Viñao insiste en su temática preferida, las manchas abiertas a la transformación constante, el diáfano color, liviano a la vez que duro, suave a la vez que intenso, denso a la vez que transformador de energía y portador de una vitalidad mágica, conseguida con su arte, tan especial, que nos hace ver, entrever y conseguir esos espacios en constante transformación, lograda a través de la expresión figurativa de sus colores cambiantes y siempre delimitantes de espacios abiertos a la contemplación pura.

Silvia Viñao consigue con esta nueva muestra personal, convencernos de la magnitud de su empeño, del logro cada vez mayor de un sentido muy puro del arte, de la pintura en sus densidades más íntimas y sus reflejos más tiernos y más fuertes, de una pintora que pone su empeño cada vez más logrado de transmitir una profundidad del pensamiento que se transforma en sus espacios más íntimo y en una intensidad siempre universal.

Silvia Viñao aporta en esta exposición la continuidad en una temática tan especialmente lograda, en su espacio pictórico, como en el tiempo mágico de una realidad llevada en su gran creatividad a la expresión más viva de la dicotomía entre el espacio y el tiempo, entre la realidad y el sueño, entre la dulzura y el anhelo de lograr llegar al ser humano, a los espacios más íntimos de su pensamiento, su reflexión y el gozo sublime de una contemplación abierta, libre y siempre envolvente; la de su arte, bien definido, por esas coordenadas básicas que citamos en palabras del universal Esteban Vicente: sus formas, sus colores y sus espacios, en donde Silvia nos va llenando de su arte envolvente, sin duda de ninguna clase, y nos transporta al mundo mágico de la belleza, de la serenidad y de la finura de espíritu, de su mente clara en sus ideas y profusa en sus realización técnica y artística.

José Luís Pardos